LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 30.

ALICANTE, 31 DE MARZO DE 1873.

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Pocos hombres hay á quienes no les inquiete el mañana, y si esto sucede trás un dia de veinte y cuatro horas, con mayor razon debemos preocuparnos é inquietarnos, por lo que será de nosotros tras el gran dia de la vida, en que ya no se trata de algunos instantes, sino de toda la eternidad. ¿Viviremos, ó no viviremos? Hé aquí una cuestion para la que no hay término medio: hé aquí un dilema de vida ó muerte: hé aqui la suprema alternativa!...

Si interrogamos al sentimiento íntimo de la casi universalidad de los hombres, todos contestarán: «Sí, viviremos.» Esa esperanza es un consuelo, y sin embargo, una minoría se esfuerza, de algun tiempo á esta parte sobre todo, en demostrarles que no vivirán. Preciso es confesar que la escuela materialista, se ha creado prosélitos entre aquellas gentes que, medrosas de la responsabilidad del porvenir, hallan mas cómodo gozar del presente sin temores ni inquietudes, por la perspectiva de las consecuencias; opinion, que á decir verdad, está en ínfima minoría.

Si vivimos ¿cómo viviremos? ¿Bajo qué condiciones? La resolucion de estos problemas varia en conformidad á las creencias religiosas ó filosóficas, si bien todas las opiniones humanas acerca del porvenir del hombre pueden reducirse á cinco alternativas principales, que resumiremos sumariamente, á fin de que la comparacion sea más fácil, y con objeto de que todos y cada uno puedan con conocimientos de causa, escojer la que á su juicio le parezca mas racional y responda mejor á sus aspiraciones personales y á las necesidades de la sociedad. Estas cinco alternativas son resultados inmediatos de las doctrinas del *materialismo*, del *panteismo*, del *deismo*, del *dogmatismo* y del *espiritismo*.

1.—Doctrina materialista.

La inteligencia del hombre es una propiedad de la materia; nace y muere con el organismo. El hombre es, *nada antes*, *nada despues* de la vida corporal.

Consecuencias. No siendo el hombre más que materia, solo los goces materiales son reales y envidiables; las afecciones morales carecen de porvenir; los lazos tambien morales se rompen para siempre con la muerte; las miserias de la vida no tienen compensacion; el suicidio se presenta como el fin racional y lógico de la existencia, puesto que los sufrimientos no dan la esperanza ni de mejoría ni de progreso hácia el bien; estéril y de todo punto inútil imponerse violencia ó freno para reprimir y vencer sus malas inclinaciones; vivir para sí y lo mejor posible mientras estamos aquí; estupidez molestarse, sacrificar su reposo, su bienestar en pró de otros séres que á su vez se reducirán á la nada, y á quienes no se volverá á ver jamás; deberes sociales sin base; el bien y el mal convenciones puras; y freno social reducido á la fuerza material de la ley civil.

2.—Doctrina panteista.

El principio inteligente ó alma, ageno á la materia, brota al nacer del todo universal, se individualiza en cada sér durante la vida

(1) De la *Revue Spirite*.

y vuelve, al morir, á la casa comun, bien asi como vuelven al Occéano las gotas de la lluvia.

Consecuencias. El sér que no tiene individualidad ni conciencia de si mismo, no es sér propiamente dicho; las consecuencias morales de semejante doctrina son exactamente las mismas que las del materialismo.

Observaciones. Algunos panteistas admiten que el alma nacida, ó mejor, arrancada al nacer del todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y no vuelve á la masa comun, sino despues de alcanzar los últimos grados de la perfeccion. Esta variacion de creencia, no cambia absolutamente en nada las conclusiones derivadas del panteismo propiamente dicho, porque es ocioso y de todo punto inútil tomarse el trabajo de adquirir conocimientos de que no quede huella ni conciencia, cuando tras un tiempo relativamente corto vayamos á la nada, y porque el alma, que generalmente rechaza semejante concepcion, estaria perturbada y afectada al pensar que en el instante mismo en que alcanzase el conocimiento y la perfeccion supremas, seria condenada á perder el fruto de todos sus esfuerzos y trabajos, supuesto que perdia su personalidad.

(Continuará)

Del Magnetismo animal.

(Conclusion).

Se citan de él multitud de curaciones sorprendentes de epilépticos, paralíticos y de otras dolencias, al parecer incurables, con solo la imposicion de sus manos. Su lucidéz sonambúlica y sus previsiones eran como las de los sonámbulos más perfectos, que la ciencia ha estudiado y desarrollado en nuestros dias. Se refiere de él que hallándose en Corinto decia todo lo que estaba sucediendo en Atenas, los oradores que subian á la tribuna, y los filósofos que daban lecciones en la Academia. Estando en Egina le preguntó un jóven que si podia decirle lo que sucedia en casa de su padre; se retiró á un sitio aislado, y á poco rato volvió diciendo: «Partid, jóven, á vuestra ciudad, porque en este momento están prendiendo á vuestro padre.» El jóven marchó, y encontró encarcelado á su padre. Tambien se refiere que, hallándose en Epheso rodeado de una apiñada multitud, gritó de repente con una voz inspirada: «Ephesianos, dad gracias á Júpiter, porque en este momento vuestro tirano recibe el castigo de sus crimenes; en Roma cae Domiciano bajo el puñal de un liberto.» Y en efecto, en aquella misma hora el emperador moria asesinado. La historia de Apollonio está llena de narraciones de hechos curiosisimos, que ante el magnetismo no tienen nada de sobrenatural, y todos encuentran en esta doctrina su esplicacion sencilla. Se dice de él que tenia un discípulo que no se apartó de él jamás, y es probable fuese algun sonámbulo perfectamente lúcido y del cual se sirviera como auxiliar en muchos de sus prodigios.

Los druidas curaban tambien á favor del magnetismo, como lo afirman Plinio, Lampidius y Celso, siendo su medicina tan aceptada, que se les buscaba de lejanos paises para los casos más difíciles.

Durante los seis primeros siglos del cristianismo hubo muchos magnetizadores, y se conseguian efectos sorprendentes; pero en el largo período de la Edad Media, época de ignorancia y de fanatismo religioso, se calificó á los magnetizadores, ó como brujos, que eran perseguidos, encarcelados y quemados vivos, ó como santos, y canonizados como tales. No hay que decir á qué clase social pertenecian estos últimos, y el por qué de estas distinciones. El Dr. Foissac ha descrito perfectamente cómo sucedieron las iglesias á los templos paganos, y cómo se perpetuaron las mismas prácticas magnéticas entre los sacerdotes que venian como entre los que se marchaban; y en efecto, desde Gregorio de Cesárea, célebre por sus curaciones con la aplicacion de sus manos, hasta los convulsos de San-Medard, el magnetismo siguió empleado como medio taumatúrgico.

En el siglo XV Paracelso y algunos otros consiguieron curaciones con el magnetismo animal, y en el siglo XVI le estudiaron Van-Helmont, Goclenio y Valentino, publicando algunos escritos sobre esta materia. En el siglo XVII Greatrakes adquirió una gran reputacion por las curaciones numerosas que obtenia á favor del magnetismo, y por la misma época, Borel y Vallé le empleaban en muchas afecciones nerviosas, rebeldes á los demás tratamientos. Por los años 1770 al 75, el iluminado Gassner llenó la Alemania, la Suiza y la Francia con sus escentricidades, pero sobre todo con las curaciones maravillosas que operaba por el magnetismo, empleando la voz y el tacto, y ha sido uno de los magnetizadores más poderosos

entre los modernos. El procedimiento que empleaba era fijar primero enérgicamente la mirada sobre el enfermo, despues hacia con las manos fricciones, á veces pausadas y fuertes, á veces rápidas y suaves, desde la parte superior de los miembros hasta la parte inferior; en seguida imponia las manos sobre la cabeza y las pasaba desde aqui por el dorso y el pecho; luego otra vez por los miembros, y al llegar á los dedos de las manos y de los pies del enfermo, retiraba bruscamente las suyas y las sacudia fuertemente, como para desprender de ellas alguna cosa que hubiese estraido. Como se vé, era un procedimiento muy análogo al que emplean actualmente los magnetizadores. Casi todos los enfermos entraban en convulsiones bajo los pases de Gassner, y bien pronto se verificaba una crísis por una evacuacion cualquiera, quedando hecha la curacion cuando ésta era posible. Muchos médicos incrédulos quisieron ser testigos de las curaciones prodigiosas que se referian, y no pudieron ménos de certificar su veracidad. Lavater fué uno de ellos, y Mesmer dijo que se valia de sus mismos procedimientos.

Acabamos de citar el nombre de uno de los mas célebres magnetizadores modernos. En esta rápida escursion histórica sólo diremos de él que en 1778 fundó en Paris una escuela de magnetismo, en la que reunió lo más escogido en ciencias y en posicion social, logrando, entre otras cosas, arrancar el magnetismo del dominio de los taumaturgos y entregarlo á la ciencia, haciéndolo por este camino del dominio público. No es, pues, Mesmer, el inventor del magnetismo como algunos creen, sino el primero que en los tiempos modernos se apoderó de este agente para estudiarlo y someterlo á una teoria, y el que con sus esperiencias, sus escritos y sus numerosos discípulos le esparció por el mundo con un carácter científico. Ya en Viena, donde estudió la medicina, se habia distinguido por sus ideas singulares y por la tésis que sostuvo en su doctorado, sobre la influencia de los astros en el cuerpo humano, influencia que decia se verificaba mediante un fluido que llenaba todo el universo y penetraba todos los cuerpos. Habiendo conferenciado con el astrónomo Hell sobre los imanes que éste tenia, creyó que la fuerza magnética era el fluido universal de que él habia hablado en su tésis. Con estas ideas abrió una casa de salud para tratar gratuitamente por el magnetismo todos los enfermos que acudieran á ella, y se proveyó de una multitud de láminas y varillas imantadas, de formas y dimensiones variables, que aplicaba á diferentes partes del cuerpo, segun las enfermedades. Como se vé, comenzó por la aplicacion del magnetismo mineral; pero algo estraño á este magnetismo debió notar en sus estudios, porque abandonando su primera teoría, proclamó la existencia de un fluido magnético animal esencialmente distinto del magnetismo terrestre, y con el cual se podian conseguir las curaciones más admirables. Formuló su doctrina en veintisiete proposiciones, cuya esencia era lo siguiente: Que el cuerpo humano siente los efectos del fluido universal, infiltrándose los nérvios de su sustancia y adquiriendo éstos propiedades análogas á las del iman; que esta propiedad, á la que llamó magnetismo animal, se podía comunicar á los cuerpos animados é inanimados, á cortas ó á muy largas distancias; que por esa influencia el hombre podia provocar convulsiones, crísis saludables, curar enfermedades incurables por otros medios, y desarrollar otra porcion de fenómenos prodigiosos. Remitió sus programas acompañados de frascos de agua magnetizada á las academias de Viena y Berlin, pero le trataron de visionario, y despues de una ruidosa polémica, abandonó su pátria y se trasladó á Paris, donde tambien le rechazaron las academias, pero obtuvo el favor del público. Se rodeó de grande aparato y de multitud de medios para impresionar los sentidos, entre otras cosas de la música, y hacia sus magnetizaciones sobre circulos compuestos de numerosas personas, empleando varillas metálicas en el primer tiempo de su procedimiento, y seguidamente, comenzaba las aplicaciones de las manos sobre varías regiones del cuerpo, sobre todo en el epigástrio. Sucedia en estas singulares escenas que muchos de la reunion no esperimentaban el más ligero fenómeno magnético, que otros sentian cansancio, y que en algunos habia un estado preternatural. Estos eran conducidos al salon de la crísis, cuyo pavimiento era de metal, circunvalado de divanes y almohadones adecuados para estos sujetos.

Se ha censurado á Mesmer por su codicia y por el gran charlatanismo con que divulgaba sus conocimientos. No es nuestro ánimo entrar en esos detalles, y nos basta tomar la parte honrosa de su historia para consignar que hizo servicios á la doctrina del magnetismo, llamando la atencion de los médicos sobre este agente. En 1785 era tanto lo que se hablaba de Mesmer y de sus curaciones, que se obligó por mandato real á los cuerpos sábios del Estado, estudiar un asunto que habian mirado con desprecio

hasta entonces, y como Mesmer no quiso practicar sus esperimentos ante los comisionados de la Academia de Ciencias y de la facultad de Medicina, se dirigieron á Deslou, su discípulo, que tambien magnetizaba. Aun cuando presenciaron convulsiones, crísis y otros fenómenos, quisieron los comisionados que se les magnetizase á ellos; pero habiendo sido nulos los resultados, redactaron un informe desfavorable al mesmerismo, formulando voto particular el naturalista Jussieu, que fijó haber observado cuatro órdenes de hechos; 1.°, hechos generales que la fisiología podia esplicar; 2.°, hechos negativos ó contrarios á la doctrina del magnetismo; 3.°, hechos que eran producto de la imaginacion; y 4.°, hechos que hacian creer en la existencia de un agente magnético. A pesar del dictámen de Jussieu, el de los demás miembros de la comision produjo su efecto natural, y el mesmerismo quedó muy desprestigiado, sobre todo por haberse propagado la idea de que era perjudicial para las buenas costumbres.

Aun cuando todavía tuvo el mesmerismo sus partidarios, fué decayendo rápidamente, y entre los magnetistas se comprendió la necesidad de cambiar la teoría y los procedimientos. Uno de los discípulos de Mesmer, el marqués de Puysegur, habia observado que entre las personas atacadas de crisis bajo la accion de las varillas metálicas de su maestro, muchas eran invadidas de un sueño sonambúlico. Las dirigió la palabra y notó que inmediatamente le contestaban. Una série de esperimentos le convencieron de la lucidez de ciertos sonámbulos, y desde entonces el magnetismo cambió de aspecto, así como los procedimientos para obtenerle.

Apasionado de estos estudios, y con una fortuna para entregarse á ellos por completo, se retiró á sus posesiones de Busancy, donde hizo prodigios, pues no solo magnetizaba á hombres, mujeres y niños, sino tambien objetos inanimados, y se cuenta que magnetizaba un grande olmo, y que se dormian los que se sentaban debajo de este árbol, quedándose en estado sonambúlico. Los fenómenos que producia fueron tan ruidosos, que no solo se divulgaron en Francia, sino por toda Europa, con cuyo motivo se formaron sociedades en todas partes, especialmente en Alemania, donde llegó á haber más de trescientas, y hasta en el ejército se entretenian los oficiales en magnetizar á los soldados. Entre los muchos prosélitos que contó por esta época el magnetismo, hubo sábios distinguidos, entre ellos Sprengell, Klugge, Treviranus, Wienhold y Hufeland, los cuales trataron de regularizar su estudio. El rey de Prusia mandó que no se permitiera sino á los médicos el empleo del magnetismo con objeto terapéutico, y en su consecuencia se instaló una clínica de cien camas para que se recibieran los enfermos que quisieran tratarse por este medio, y en la que pudieran los alumnos ejercitarse en las prácticas del magnetismo.

En Francia estaba la atencion pública fija en su revolucion, y no era el momento á propósito para los estudios del nuevo agente que estaba ocupando á los sábios; pero en la época de la restauracion comenzaron á aparecer escritos notables, entre ellos los de Deleuze, Virey, Henin-Cuvilliers y otros. El mismo Laplace decia en su *Teoría del cálculo de las probabilidades*, que era poco filosófico negar la existencia de los fenómenos magnéticos porque fuesen inespicables en el estado actual de los conocimientos humanos y Cuvier añadia que no se podia dudar, en vista de los fenómenos observados en el magnetismo, que habia una comunicacion cualquiera entre los sistemas nerviosos del magnetizado y magnetizador, que producia efectos ajenos á la influencia de la imaginacion.

En 1825 el Dr. Froissac propuso á la Academia de Medicina de París una sesion magnética, y aceptada la invitacion, se nombró una comision que estudiara el asunto, habiendo dado su informe en 1831. En él consignó que el magnetismo animal, considerado como agente de fenómenos fisiológicos ó como medio terapéutico, debia tener su lugar en el cuadro de los conocimientos médicos, como se verificaba en Alemania. La comision añadia que no habia podido comprobar, por falta de ocasion, todo lo que decian sobre fenómenos sonambúlicos los magnetistas; pero que habia recogido hechos bastante importantes para proponer á la Academia que impulsara los estudios sobre magnetismo.

El Dr. Bertrand publicó por esta época una obra concienzuda sobre el magnetismo animal, y en 1837 el Dr. Berna presentó á la Academia una sonámbula, en la que provocaba la insensibilidad, la catalepsia localizada que desaparecia y volvia á presentarse á voluntad de Berna, la obediencia de dicha sonámbula á órdenes mentales, etc.; pero los esperimentos no dejaron satisfechos á los comisionados, y el Dr. Burdin, propuso, en consecuencia de esta sesion, un premio para la sonámbula que presentara la lucidez y trasposicion de sentidos. Seis aspira-

ron al premio; pero las pruebas no fueron tampoco concluyentes, y quedó sin adjudicar.

Desde 1837 á 1853 se publicaron muchos folletos y obras sobre magnetismo animal, y se hizo objeto de un estudio serio por parte de médicos muy ilustrados de todos los paises que han procurado sacar partido para la terapéutica. Cuando el ruidoso acontecimiento en los Estados-Unidos de las mesas giratorias y parlantes, que tanto ocupó por algun tiempo la atencion de todo el mundo, surgió la idea de que esos fenómenos podian ser de la esfera del magnetismo, siendo este un nuevo motivo para que más se cultivara su estudio. Dejando á un lado la doctrina que surgió con las controversias sobre tales fenómenos, y que hoy ocupa grandemente al público y á muchos pensadores, y que se conoce con el nombre de *espiritismo*, la cual considera que el magnetismo es una de las formas de las manifestaciones que ella estudia, y apartándonos tambien cuanto podamos de las hipótesis sobre el magnetismo animal, nos proponemos, despues de la ligera reseña histórica que acabamos de hacer, consignar los hechos averiguados y de los que tenemos certeza, por haberlos producido ó haberlos presenciado, con todas las garantias de no haber sufrido mistificaciones ni engaños, y establecer despues las aplicaciones que se puedan hacer del magnetismo como agente curativo; asuntos de que nos ocuparemos en otros artículos.

ANASTASIO GARCIA LOPEZ.

Tenemos el gusto de insertar el siguiente estracto del discurso pronunciado por don Eduardo Garcia en defensa del Espiritismo.

ATENEO DE VALENCIA.

(*Diario Mercantil* fecha 1.° de Abril 1873.)

«El sábado se reunió en sesion estraordinaria la seccion de ciencias exactas, físicas y naturales, continuando la discusion sobre el Espiritismo. Usó de la palabra el Sr. García (D. Eduardo), y con facilidad y tersura en la frase y el estilo, pronunció un discurso que fué acogido con abundantes aplausos, y del que á continuacion hacemos un fiel estracto:

«Empezó felicitando al Dr. Serrano por haber admitido la competencia de la filosofía y teología para el exámen del espiritismo y magnetismo, pero lamentando que, á pesar de aquella concesion, continuase el referido señor rechazando todo lo que no podia esplicarse por las leyes físicas. A este propósito dijo: que este procedimiento no podia satisfacer ni aun al mismo Sr. Serrano, quien, conociendo perfectamente la historia de las ciencias naturales, sabia tambien que la humanidad, en su eterno afan de esplicarlo todo, en ningun tiempo habia dejado de conseguirlo, cualquiera que fuera el criterio dominante. En apoyo de esto hizo algunas citas históricas. Dijo luego que discurriendo como lo hacia el Dr. Serrano, le podrian destruir muchos hechos que en parte sirven de apoyo á doctrinas trascendentales que ningun perjuicio reciben por las esplicaciones que de ellos dá la doctrina espiritista. Que esta doctrina no exije, como supuso el doctor Serrano, una gran dósis de fé al que trata de estudiarla, sino que, al contrario, solo exije el concurso de la razon, y racionales son tambien los principios de que se deriva: que si hay quien exija la fé en los hechos, esta exigencia es injusta, é innecesaria: que era injusta porque la existencia de los fenómenos espiritistas se halla demostrada hasta la saciedad por el testimonio de gran número de personas, entre las cuales figuran en primer lugar muchos impugnadores y enemigos natos de la doctrina espiritista. En apoyo de esto hizo varias citas. Demostró luego que aquella exijencia de fé en los hechos era innecesaria, porque la verdad de una doctrina, no solo podia demostrarse á posteriori, sino tambien á priori, y que no comprendia cómo se queria negar este recurso al espiritismo, cuando hasta las ciencias esperimentales sacaban de él muy buen partido, cuando fracasaban los esperimentos, cosa que sucede con harta frecuencia. Dijo por fin, que rechazar la doctrina espiritista, porque no se hallaba completamente sancionada por los hechos, valia tanto como negar la exactitud de las matemáticas, porque no podian demostrar sus axiomas fundamentales; valia tanto como negar la redondez de la tierra, porque no habia podido esplorarse en toda su estension; valia tanto como proclamar de la manera mas absoluta aquel principio de la filosofia aristotélica: *nihil est in intelectu quod prius non fuerit in sensu* relegando por completo al olvido, la facultad de raciociuar para no ceder sino á la fuerza brutal de los hechos.

Pasó luego á hacer algunas observaciones al Dr. Serrano con motivo de los argumentos con que éste intentó probar la existencia del

fluído magnético, cuya existencia habia éste declarado controvertible. Refutó luego las esplicaciones que el Dr. Serrano habia dado de los hechos referidos por el disertante, y que habia calificado de inaceptables, unos por opuestos á la rectitud de lo referido y otros por poco científicos, como la de atribuir un hecho á la casualidad, que no es otra cosa que nuestra ignorancia de la relacion que existe entre un efecto y su causa. Encontró mas natural recurrir á la comunicacion espiritual, y dijo, que si para el Sr. Serrano era difícil de admitir aquella causa, mas difícil hubiera sido para nuestros antepasados admitir la posibilidad de otros sucesos, como la trasmision del pensamiento en pocos segundos de polo á polo; el trasponer inmensas distancias en pocas horas, y el dejar impresa nuestra efigie en un cristal sin el auxilio de instrumento alguno; y no obstante, la aparente dificultad de todo esto se habia realizado.

Concluyó diciendo que si al terminarse este debate la victoria parecia indecisa, no obstante se habian obtenido muchos resultados, y llamó la atencion de uno y otro bando hácia el estudio del espiritismo, doctrina de trascendentales aspiraciones, que si hoy se ostenta, dijo, algo deforme é incompletamente definida en muchos detalles, tiene no obstante el derecho de ser examinada una y otra vez con recto é imparcial criterio, y solo entonces podrá formarse un juicio definido.»

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

EL PROGRESO AVANZA.

I.

Adelante, adelante: este es nuestro deseo; este es nuestro trabajo de inspiracion; dar cebo al carro del mundo, pulir sus ejes y llevarlo como una exhalacion desprendida por ese vacío inmenso á un término previsto. Ayer una institucion, hoy otra, mañana otra; esas son las palpitaciones de un mundo lleno de vida y de movimiento. Adelante, adelante!

II.

La noche de tinieblas pasó; en política pasó el despotismo, en religion la intolerancia, en el hombre la estupidéz, consecuencia de la intolerancia religiosa y del despotismo gubernamental; los cuervos se alejan, á la salida del sol; ya no se oyen graznidos, sino ruiseñores que cantan al alba del progreso que asoma ya la en naturaleza innundada de luz, que se identifica con un cielo puro, sereno y trasparente lleno de encantadoras armonías.

III.

El trabajo de la inteligencia es el golpe de martillo que modula la forma de la democracia, el símbolo de la paz; árbol del bien, en donde á la sombra de sus estendidas ramas, han de cobijarse todas las generaciones de este mundo, para entonar celestiales cánticos y tejer al compás de suaves armonías, coronas que inmortalicen el recuerdo de esta era de heróica regeneracion.

IV.

Adelante, adelante; coopera con tus fuerzas ¡oh humanidad! quita esos escombros que detienen la marcha de tu carro; reduce á polvo esas coronas; derriba al suelo esos altares, que son el sarcasmo de tu Dios y la preocupacion de tu entendimiento; avanza tranquila con el corazon lleno de esperanza y con el alma henchida de perfecciones. Estudia, trabaja en el gran problema del mundo; estiende la luz de la razon por todos sus ámbitos y donde cruja y rechine destemplada esa inmensa mole que tanto cuesta de llevar, da cebo y tira con fuerza que cederá el obstáculo al golpe de tu potente martillo, la razon.

Espíritu de A. RODRIGUEZ MIRA.

VARIEDADES.

EL AMOR.

¡Amor! planta cultivada en el cielo; rosa purísima de los jardines de Dios, que hoy no puedo contemplar y que solo podré aspirar algun dia el ambiente de tan delicada flor!

Néctar que embriaga el alma arrobándola en deleitoso éxtasis y en el que la dicha forma la exhuberancia de la vida, la plétora de sensaciones!

Dulce palabra, encantadora armonía, prenda de paz, signo de progreso, lazo de union,

engarce de las almas, libro del pudor, prueba de la simpatía, camino de la virtud, ciencia del sér, reflejo de Dios, ley de la creacion, historia del hombre, dónde estás, dónde te escondes?

Por qué te siento?... por qué te ansío?... por qué siendo señor de mi mismo; siendo individualista, quiero ser esclavo de tí, quiero doblegarme, encadenarme á la suerte de otro sér, para ensanchar este lazo mas tarde con todos los séres de la creacion?...

¡Oh mujer! bella deidad, que anidas en la tierra para hacer menos tristes al hombre los aciagos dias de sus padecimientos y pruebas! Cuándo ángel mio! cuándo mujer incógnita, aquella que ha de ser en este valle de tropiezos, el cayado de mis reparaciones; aquella á quien mi espíritu conoce y mi cuerpo se desespera por conocer; cuándo, amada mia, podré estrecharte entre mis brazos y estampar en tu abrasadora frente el ósculo bendito, el santo y puro señal de paz y amor!

Oh! Si no tuviese tanta fé en el porvenir, si creyera menos en Dios, quizá me entregara en los brazos de la desesperacion, creyendo imposible tan feliz y venturoso dia! Sí, mi corazon duro á tus sublimes sensaciones, muda mi alma á la voz del amor, rotas las cuerdas de mi lira amorosa, cómo esperar nada nuevo y bueno del invierno de mis sienes y del frio de mi sér!...

Pero no; yo he de sentir vibrar materialmente las fibras de mi *yo*; he de sufrir los vértigos del encanto y del sacrificio de mi sér á otro sér; he de contemplar á la naturaleza riente y florida, ya que hoy me parece yerta y llorrosa; yo he de encontrar sus secretos al descubrir los mios, y el murmurio del rio, el trinar del ruiseñor y el aromar de las flores, me harán interpretar el lenguaje amoroso de la fauna y de la flora, y sabré cómo se quieren los pájaros y las plantas cómo se deleitan, sabiendo sentir y declamar fielmente la dulce endecha que el parlero jilguerillo entona ávido de placer á su querida amante!

Ven amor, ven; cúbreme con tu espeso velo de dulzuras! acude á sonambulizarme y déjame en estado lúcido, en el estado de enamorado! quiero amar, *quiero querer!* tócame con tu varita mágica, pónme delante á la que tiene las llaves de mi sentimiento; y cuando me extasíe ante esa hada, hurí de mis ensueños, circasiana de mis fantasías, ángel de mi templo, y María de mi mundo, la diré amores!... la diré tanto!!... que su corazon se ablandará al ver mis penas y me querrá, no lo dudes, me querrá!

Cuando vea su talle gentil y flébil como el de las palmeras que bordan el ardiente Africa; cuando vislumbre su infantil donaire, que enlazará su fluído con el mio, formando la dulce cadena de la alianza, que no ha de romperse jamás; cuando rodee mis brazos á las encantadoras formas de su modelado cuerpo... ¿qué seré entonces, sino la mariposa que admirada, atraida por la brillantes de la luz, vuela alegre y sonriente á su alrededor, hasta que cae en lo que era su gloria para no levantarse mas?

Quién ha hecho germinar en mí ese deseo volcánico de encontrar una fiel Penélope, una casta Susana, una hermosa Judit, una heroina como Juana de Arco, una patriota como Mariana Pineda, una poetiza como Carolina Coronado? Quién ha impreso en mi sér las huellas de sus pisadas, la ambrosía de su aliento, la ternura de su alma, la fé de su espíritu? Quién me ha hecho suspirar por ella? Quién? La historia, sí la historia. Esa madre cariñosa me ha enseñado á amar en secreto, con el respeto que honra, á los séres queridos que se distinguieron en la humanidad, y ellas en pago de mi tributo de amor, vuelan en alas de la noche á reposar sobre mi mente y en el tranquilo sueño de mi materia, dan á mi atribulado espíritu muestras inequívocas de su agradecimiento; me aman y me quieren! No han de quererme si yo las quiero! No han de amarme si yo las amo, es mas, si las venero! Ah! sombras queridas que la vigilia me roba; séres á quien me une el pequeño deseo del bien que en mi trabaja; si en la vida merezco de vosotros un consejo, yo os pido, yo os ruego que me inspireis; y si me encuentro ante una mujer que no os rinda culto, dadme pruebas de que no la quereis, decídmelo para que huya de ella.....!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermana en creencias A. M.

Hermana mia: por segunda vez te confío mis impresiones, porque la comunicacion de las ideas es la cadena magnética que une á la humanidad.

Entre los innumerables beneficios que reporta á la raza humana el espiritismo, uno de ellos es sin duda alguna, la libre y ámplia discusion que sostienen los espiritistas con todas las escuelas filosóficas del mundo.

Los adeptos de la vida de ultra-tumba no dogmatizan, no dicen: «Creed porque lo manda la fé; sino investigad, preguntad á la razon *el por qué* de las cosas. *la causa* de los efectos; y solo por el conocimiento práctico, por las verdades matemáticas que presentan los hechos consumados, en la historia de los siglos, queremos os convenzais de la existencia de Dios, y que seais como Santo Tomás que solo *viendo* y *tocando* creyó.»

Dice Roque Bárcia, «Sembrad ideas y recogereis hombres.» Este profundo pensamiento encierra todas las tendencias de las revoluciones sociales: todos los adelantos á que está llamada la humanidad; y á los espiritistas les estaba reservado dar el gran paso en la senda del progreso.

Actualmente se discute en la sociedad espiritista española, las bases fundamentales del espiritismo y las teorias del bien y del mal.

Las escuelas católica y materialista impugnan los principios de la religion única, de la religion que no rechaza la razon, y que será la estrella polar que lleve al puerto de salvacion á las generaciones futuras.

Los católicos romanos encerrados en un círculo muy pequeño, parapetados en su fé ciega y en sus fanáticos misterios, no pueden sostener con ventaja la lucha de las ideas.

¿Cómo han de sostenerla los que no han tenido mas argumentos para convencer á sus víctimas, que llevarlas al pié de las hogueras y decirles: cree ó muere!.....

Les falta lógica, les faltan pruebas para demostrar que su Dios vengativo, es el Dios que irremisiblemente debemos adorar.

Los católicos romanos terminan siempre sus discursos diciendo: «Creemos lo que nos manda la santa madre iglesia.»

¡Lo que nos manda!... ¿Luego son esclavos de un pensamiento superior, cuando rebajan su imaginacion hasta el estremo de creer sin razonar lo que creen?..

Verdaderamente que inspiran compasion esos hombres, que se despojan de todos sus derechos legítimos, para vivir dominados y subyugados por los sofismas de la supersticion y del error.

Los materialistas tienen mas ventaja para luchar, porque son mas instruidos, porque tratan de apoyarse en la ciencia; y aun cuando ésta, no responde categóricamente para darnos cuenta de todo lo que sentimos porque hay un algo superior sobre la física y la química: da lugar al menos á brillantes y científicas polémicas, donde el espiritismo puede probar hasta la evidencia el eterno poder de un Sér supremo, que es el que le presta electricidad á ese telégrafo humano que se llama hombre.

¡Cuán cierto es que de la discusion brota la luz!... ¡Cómo se engrandece la vida á nuestros ojos, cuando vemos á esos profundos pensadores, á esos sábios locos, buscar en la ciencia el principio y la causa del *yo pensante*; que los materialistas la derivan de la electricidad cerebral, diciendo que de las impresiones esternas nacen todas las ideas!

¡Todas las ideas!... Si solo de las impresiones terrenas reciben vida las sensaciones, surgen las ideas y se forman los pensamientos, ¡qué pequeñas! ¡qué mezquinas serian nuestras aspiraciones!...

¿Y los grandes filósofos? ¿Y los que soñaron y vieron nuevos continentes? Y los génios benéficos que nos inician en otras existencias? ¿de dónde reciben esas inspiraciones? ¿De lo que ven en la tierra? no, mil veces no. Y los mismos materialistas, los que abominan la injusticia humana, ¿por qué no aceptan como moneda corriente el régimen social? ¿Quién les inspira para desear el mejoramiento del orbe? ¿Quién les dice que el vicio asciende y la virtud se hunde? ¿Quién les despierta? ¿Quién? ¡Dios!

Ese Dios que niegan y que no quieren conocer, á pesar de que les habla tan alto á su entendimiento y á su conciencia.

Grande le llaman al siglo XIX, puesto que lo denominan el siglo del vapor y de las luces; pero todos sus adelantos científicos, todos sus progresos materiales, en la perforacion de las montañas, en la division de los mares, en los telégrafos submarinos, en los descubrimientos astronómicos, nada valen en comparacion de la *ciencia nueva*, porque hasta ahora, solo ha progresado el hombre materialmente, pero en la parte moral no diremos que está como los primeros siglos de barbarie, mas le queda tanto que aprender..! tiene que cambiar de tal manera sus instintos, que ha de pasar mucho tiempo aun, antes que la criatura se convenza que no basta el no hacer daño, que es necesario hacer bien.

Dijo Cristo, que el que no fuera bautizado de agua no entraria en el reino de los cielos: el Jordan bendito á que aludia el mártir de Nazaret, era el agua de la caridad, de la mansedumbre y del amor.

El espiritismo es la catarata universal, es el torrente impetuoso que ha de arrastrar la escoria que hay en la superficie de la tierra, y como la draga limpia el fondo de los puertos, del mismo modo penetrará en nuestra conciencia donde se encuentran petrificadas la indiferencia y la duda.

¿Qué se puede esperar del que duda de todo? el retraimiento. ¿Qué abnegacion, qué sacrificio, se le podrá exigir al que dice con sonrisa desdeñosa: Yo á ese mundo le doy nada por nada...

Para el reloj de la eternidad los siglos serán segundos, pero para la medida del tiempo humano, los años se hacen siglos y nos parece que marcha con demasiada lentitud el progreso moral.

El evangelio!... Esa recopilacion grandiosa de los mas sublimes pensamientos! ese código divino! esa historia cuyo prólogo fué la muerte de Jesús, y cuyo epílogo aun no ha visto la humanidad; de qué manera tan absurda y tan errónea ha sido comprendida, hasta que el espiritismo ha venido á demostrar la base en que se apoyaba esa fábrica grandiosa que se llama naturaleza: esos millares de mundos animados por el fluido de Dios;

¡Atrás falsos milagros! Dioses y apariciones pasad! y dormid en la tumba del olvido.

Cuando se comprenda el espiritismo en lo que vale, se volverá á reproducir *la edad de oro* de los patriarcas, pero ésta, será mas feliz que aquella, porque entonces el entendimiento del hombre era mucho mas limitado que ahora y eran las criaturas buenas, porque no tenian medios de ser malas, la comunicacion de los pueblos apenas se conocia y no podian trasmitirse los unos á los otros sus dulces ó feroces instintos, sino de tiempo en tiempo, y las tribus vivian cuidando sus ganados porque no habian visto un mas allá.

La edad de oro del porvenir le servirá de pedestal la ciencia, el análisis de todos los fenómenos físicos y morales, y el verdadero conocimiento de un Dios justo y clemente.

Decia Fernan Caballero en uno de sus inimitables cuadros de costumbres: «Prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz.» ¡Pensamiento profundo que debe servir de guia á la humanidad.

La felicidad segun se entiende en la tierra consiste en un egoismo refinado, en proporcionarse el individuo toda clase de goces y comodidades, sin cuidarse del que nada posée; y cuando de lo supérfluo sobre, entonces arrojar al mendigo algunas monedas sin mirarle á la cara.

La felicidad segun el evangelio no debe cifrar su ventura en la molicie y en el sibaritismo de las riquezas, sino en consolar al que llora, en instruir al que no sabe, y en prodigar á nuestros hermanos un amor sin límites.

¿Qué senda seguiremos nosotras, hermana mia? Creo que optarás por practicar la verdadera caridad, por amar siempre, sin odiar á los ingratos; y cuando multiplicados desengaños hagan pedazos nuestro corazon, recordaremos las últimas palabras de Cristo: y así como él pedia el perdon para aquellos que le crucificaban, así nosotras pediremos misericordia para todos los séres que despiadadamente han ido marchitando una por una las ilusiones de nuestra vida.

¡Bendito sea el espiritismo con sus lógicas esperanzas; con sus verdaderas recompensas y su inestinguible porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

EL MESIAS Y SUS SECTARIOS.

El astro del dia su faz ocultaba
Tras cárdenas nubes de fuego y coral:
El viento en el bosque furioso silbaba
Rajando las ramas con fuerza infernal.

Las aves medrosas ni en su nido blando,
Ni en la selva umbría seguras están,
Y el rápido vuelo levantan, buscando
A dó refugiarse del fuerte huracan.

El manto de nubes que el cielo cubria;
Del ráudo torrente el ronco fragor;
Del trueno el ruido que léjos se oia
Llenando la tierra de espanto y terror.

Las aves que huian y albergue buscaban;
El cielo cubierto por negro capuz;
Y el monte y el valle y el bosque, anunciaban
La muerte afrentosa del Justo en la cruz.

Del Gólgotha el monte la turba rodea
Cual onda que corre tras otras, en pos,
Y avanza, se empuja, se agita y vocea,
Por ver al Mesías al hijo de Dios.

Ni en cruz afrentosa su cuerpo enclavado,
Ni sordos gemidos de angustia y dolor,
Ni el pálido rostro de sangre manchado,
No llenan del pueblo el loco furor.

Por eso no siente ni el trueno robusto,
Ni el rayo encendido, ni el viento al silbar,
Su anhelo era solo la muerte del Justo
Y el monte rodeaba por verlo espirar.

No basta á la furia de aquellos tiranos,
Del rostro divino la amarga espresion,

Ni clavos agudos que hieren sus manos
Y el cuerpo suspendan en cruel posicion.
Ni infame verdugo que en tétrica calma
Acerca á sus lábios la esponja con hiel,
Ni el triste lamento que arranca de su alma
La herida que el pecho le horada crüel.
No basta de sangre su frente teñida
Por crueles espinas que hieren su sien,
Y en vano una madre les llora afligida;
Es vano su llanto, su ruego tambien.
Ni escuchan ni atienden su duelo prolijo,
La escupen, maltratan, la enseñan la cruz
Y ve só el madero muriendo á su hijo,
Al que era de su alma la fúlgida luz.
La hora llegaba: la muerte esparcia
Sus fúnebres alas del monte en redor,
Y ante ella enmudece la nube bravia
Y el viento furioso cesó en su fragor.
En cruel agonía, al cielo sombrío
Su triste, angustiosa, mirada elevó,
Y en voz moribunda «*¡Dios mio! ¡Dios mio!*
¡Por qué me abandonas?» su lábio esclamó.
Sufrir mas no puede dolor tan tremendo
Y en medio el silencio su voz se escuchó,
«*Mi espíritu Padre á vos encomiendo...*»
Y su alma divina á Dios entregó.
Y entonces furiosos los cuatro elementos
Y cual si esperasen la hora fatal,
Lanzando rugidos, combaten violentos,
Al mundo mostrando su fuerza infernal.
Tonantes bramidos levantan al cielo
Las ondas bravías del hórrido mar,
Que pasa su orilla y avanza só al suelo
Y amaga en su furia la tierra inundar.
Se parten los montes, combaten los vientos
Y esparcen los rayos su tétrica luz,
Cual si la natura sintiera los cruentos
Dolores, la muerte, del Justo en la cruz.
Todo se consumó. La crüel, la impía
Jerusalem, la que á Jesús dió muerte,
La que gozó inhumana en su agonía,
Lleva consigo su maldita suerte.
Vé su dorada Iglesia derruida,
Vé en su lugar nacer zarzas y yedra,
Vé desplomarse su ciudad querida
No quedando *piedra sobre piedra*..
Cumplióse al fin la profecía escrita
Y lloras; ¡oh Judea! tus maldades;
Tu raza entre las razas es maldita,
Y ludibrio serás de las edades.
. . . .
. . . .
¿Qué nueva celestial el orbe hiende?
¿Qué esa voz de melodioso son
Que la ventura por do quiera estiende
Y llena de alegría el corazon?
¿Y qué es esa armonía deliciosa
Que hace nacer el fraternal amor,
Que al horizonte da el color de rosa,
Y esparce los perfumes de la flor?
Es que la santa cruz que dió la muerte
Al Hijo humilde, al Dios de la verdad,
En principio de vida se convierte
Y en fé y en esperanza y caridad.
Es que la sangre que vertió en el mundo,
Trasformóse en precioso manantial
Y de virtud el bello árbol fecundo
Renace por dó estiende su raudal.
Es que saliendo del profundo abismo
Dó estaba la ignorante humanidad,
Se abraza con fervor al Cristianismo
Que es la radiante luz de la verdad.
Verdad sublime, de sin par consuelo
Que por el orbe entero se estendió,
Brillante antorcha, emanacion del cielo
Que la senda del bien iluminó.
Mas... cuán poco alumbró tu luz divina
Con sus fulgores las sublimes leyes
Que en la tierra esparciste ¡oh gran doctrina!
Se congregan y forman nuevas greyes
Y en su locura y ambicion dañina,
Del Cristianismo se proclaman reyes
Los hombres que tu luz pura estinguieron
Y del oprobio y baldon ¡ah! te cubrieron.
Y alevosos y crueles te llevaron
Por la senda fatal de oscurantismo
A la cumbre del mal, y te enclavaron
En la afrentosa cruz del fanatismo.
Espirastes por fin y te arrojaron
Del olvido profundo en el abismo,
Consiguiendo borrar de tu memoria
Del mundo entero tu divina historia.
Y entonces del Sér grande, inmenso, justo,
Del Dios todo bondad, del Dios eterno,
Un Dios hicieron vengativo, injusto,
Creador de Satan y del averno.....
¡Ah! Tú, Supremo Sér, Señor Augusto
Tú infinita bondad, Tú del infierno

El horroroso fuego alimentando
Y á las llamas tus hijos condenando!!
¡Cuán infame y terrible execracion!
¡Cuán baja y degradante alevosia!.....
Mas no colmó esta infamia su ambicion:
Guiados por su bárbara osadía,
Fundaron ¡ay! la *Santa Inquisicion*,
Que tormento y hogueras esparcia
Sobre el mundo, llenándole de espanto,
Sembrando por doquiera luto y llanto.
Y al par que el orbe entero conquistaba
Caudales y riqueza acumularon;
Y tal su predominio se aumentaba
Que pueblos y naciones sojuzgaron,
Y el que sus falsos dogmas no acataba
Despreciando las leyes que crearon,
Por el impío Santo Oficio era
Condenado á morir en cruenta hoguera.
¿Y es esta la purisima doctrina,
Que en la tierra el Mesías predicó?
¿Es esta la luz clara y purpurina,
Que en sus bellos fulgores alumbró
La senda que guiaba á la divina
Morada que Jesús pronosticó?
¿Son estas las sublimes leyes puras
Que enseñaron las Santas Escrituras?
¡Ah!... ¿Son estos aquellos incesantes
Apóstoles de amor y caridad?
¿Son estos los de leyes dominantes,
Los que ostentan riqueza y potestad,
Los que cubren con mantos deslumbrantes
Sus hombros con orgullo y vanidad?
¿Son por ventura los que en luengos dias
Predicaron las leyes del Mesías?
¡Ah! no, no; por desgracia estos no son
Cual aquellos humildes pescadores
Que sin orgullo y loca presuncion,
Esparcian las deliciosas flores
Del vergel de Cristiana religion,
Que inundaban de aromas seductores,
Las aldeas, los pueblos, las naciones,
Y enchian de bondad los corazones.
No son los que en sus leyes condenaban
El impio idolismo y la avaricia;
Sino los infalibles que juzgaban
En alto tribunal de la justicia,
Donde espantosos fallos se dictaban
Inspirados por su ódio y su codicia,
Sobre puras doncellas, sobre gentes
Sin delito, indefensas é inocentes.....
Mas de tanta maldad y predominio
El fragoroso estruendo ya se siente
Al rodar del olvido en el abismo...
Levanta ¡oh pueblo! tu humillada frente;
Arroja de tu seno el fanatismo;
Saluda la luz bella y refulgente
Que esparce por los ámbitos del mundo
Tu divino fulgor rico y fecundo.
¡Oh pueblo! tú que siempre perseguido
Fuístes; tú que en el pecho desdichado
Ocultabas tu pena, tu gemido;
Tú que en la esclavitud fuíste humillado,
Tú que en los circos sin piedad has sido
Por las hambrientas fieras devorado,
De la victoria al fin alza la palma
Y vuele ya con libertad tu alma.
Sonó ya pueblo, la esperada hora
De que la realidad sus alas tienda;
Abre los ojos á la nueva aurora,
Que la supersticion rompió su venda,
Y del Gran Sér la mano creadora,
Trazó la senda, la divina senda
Que guia desde el falso y torpe infierno
A mundos ¡ah! de porvenir eterno.

Juan Fernandez.

LA CONFESION.

Tiene la Iglesia romana
Algo humillante en su rito,
Que el pecador mas contrito
Lo tiene que rechazar.
En su culto hay servilismo,
En su dogma hay vasallaje,
Y si del hombre el ultraje
A Dios pudiera llegar,

Ciertamente que se ofende
A la magestad divina,
Con esa forma mezquina
Que han dado á la religion.
De Roma, *bolsin* sagrado,
Sale, se estiende y circula
El gran papel de la *bula*,
De fácil aceptacion.

Las réliquias y rosarios,
Los *breves* y las *dispensas*
Reportan sumas inmensas...
A la casa del Señor.
¡Parece como imposible
Que el hombre, un sér tan pequeño,
Se haya convertido en dueño
Del poderoso Hacedor!

—

Le asocian á sus miserias,
Le unen á sus mezquindades,
A sus torpes liviandades,
Y á su loca vanidad.
Esa religion cristiana
Le exige al hombre un tesoro;
Segun ellos, con el oro,
De Dios se alcanza piedad.

. . . .

. . . .

—

Ministros del fanatismo,
¿Por qué os dais falsos derechos,
Para analizar los hechos
Del infeliz pecador?
¿Y con oculto espionaje
Profanais el santuario,
Y vais al confesonario
En nombre del Redentor?

—

Y absolviendo á vuestro antojo
A esos cristianos ilusos,
Conseguis con vuestros usos
Sus secretos sorprender.
¿Quién sois, míseros mortales,
Para juzgar los pecados?
¡Ciegos por ciegos guiados,
Todos tendrán que caer!

—

Dios tan solo debe oir
Nuestra confesion contrita;
¡Pobre humanidad! medita
Y comprende la verdad.
No des á otro pecador
Un espíritu divino,
No le entregues tu destino,
Ni tu propia voluntad.

—

No hagas tu casa en la arena
Que el mar sus cimientos baña;
Edifica en la montaña
Que no arrastra el aluvion.
No hay ningun hombre en la tierra
Que no conozca el pecado;
A todos ha dominado
Una vez la tentacion.

. . . .

. . . .

—

Es el sublime Evangelio
La voz del Omnipotente,
En él brilla refulgente
La razon y la verdad.
Se han sucedido los siglos,
Y pasó ¡oh! mundo tu infancia;
Ya es tiempo que tu ignorancia
Se pierda en la eternidad.

—

¡Oye, siglo diez y nueve!
Tu adelanto es poderoso;
Mas te falta ¡oh¡ gran coloso,
Ir de la Verdad en pós.
Porque la ciencia no basta
Para evitar pesadumbres;
Moraliza tus costumbres
¡Y conocerás á Dios!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañia,
S. Francisco, 21, duplicado.